

Rafael Cumsille, presidente del Comercio Detallista.

# "El Gobierno nos lanzaba la gente encima"

Culpa a la UP del desabastecimiento y exime de culpas a su sector.

**RICARDO MUGA M.**

Desabastecimiento, Dirinco, JAP, acaparamiento, colas, racionamiento... Palabras y siglas que no sólo se asocian con el último año, sino con una parte importante de los mil días de la Unidad Popular. Era una época donde llevaba horas conseguir un kilo de pan o esas cajetillas de cigarrillos Monza, donde según la mitología popular se veía estampada la silueta del Che Guevara.

Enfrentados a la burocracia y al enojo del impaciente consumidor, los comerciantes realizaron varios paros, el mayor, en octubre de 1972. Tras ellos siempre estuvo Rafael Cumsille Zapata, quien hoy sigue liderando a la Confederación del Comercio Detallista de Chile.

"Sabe —dice en su acelerado y a veces desordenado hablar— lo peor era la angustia. Nunca me voy a olvidar cómo nos insultaba la gente que hacía cola en nuestros negocios".

El comercio —relata— se vio obligado a cerrar las puertas en protesta por la escasez de productos y por la implantación de las fa-

mosas JAP (Junta de Abastecimiento y Precios).

"Éramos injustamente acusados de especulación y acaparamiento. Pero resulta que el país vivía una ola inflacionaria descontrolada y la autoridad pretendía endosarle la responsabilidad al comercio. Nos lanzaban a la gente encima", dice.

Cumsille recuerda que el paro de octubre del 72 terminó sólo después que se incorporaron las Fuerzas Armadas al Gabinete de Allende. "Entró el general Prats (Carlos), quien hizo lo posible por pacificar los espíritus, pero después volvieron los problemas", admite.

El paro le significó estar encarcelado junto a Francisco Nicolini, Guillermo Elton y Jorge Martínez.

"El Presidente me llamó por teléfono a las cuatro de la mañana y recuerdo que me dijo: 'Cumsille, usted es un dirigente con autoridad moral, le creen y puede terminar con el paro'. Entonces le digo: 'Presidente, no se trata de lo que yo pueda hacer. De lo que se trata es que los grupos violentistas no sigan atacando al sector agrícola, a la industria, al transporte y al comercio'. Me respondió: 'si no se detie-

ron los problemas", admite. El paro le significó estar encarcelado junto a Francisco Nicolini, Guillermo Elton y Jorge Martínez. "El Presidente me llamó por teléfono a las cuatro de la mañana y recuerdo que me dijo: 'Cumsille, usted es un dirigente con autoridad moral, le creen y puede terminar con el paro'. Entonces le digo: 'Presidente, no se trata de lo que yo pueda hacer. De lo que se trata es que los grupos violentistas no sigan atacando al sector agrícola, a la industria, al transporte y al comercio'. Me respondió: 'si no se detie-

## ¿Dirigente vitalicio?

No quiere ser un "presidente vitalicio", pero a sus 70 años de edad y a casi 33 años de acceder por primera vez a la cabecera de la Confederación del Comercio Detallista, Rafael Cumsille sigue liderando al gremio de los minoristas y trabajando en su negocio, en la calle Manuel Rodríguez, en San Fernando. Aparte de sus problemas con la UP, también la pasó mal en el Gobierno militar, cuando en 1984 fue enjuiciado por presunta evasión tributaria y debió dejar el cargo. Tres años después fue sobreesido y el comercio lo reeligió. Volvió a dejar la presidencia en octubre de 1989, en medio de una aventura política: ser senador por la Sexta Región. El resultado le diría que lo suyo era lo gremial: sacó sólo el 7% de los votos.



Rafael Cumsille.

ne el paro, el país va a arder por los cuatro costados'... Pero el Presidente nunca los pudo controlar".

Cumsille enfatiza que ellos no acaparaban. "No, no, no, no. Era todo lo contrario. Era la Dinac (Distribuidora Nacional de Comercio). Una vez un periodista de San Fernando descubrió que en la Dinac había 80 tambores de aceite acaparado. La gente corrió con botellas, con garrafas, con lo que tuviera".

Y aunque el 13 de septiembre ya no había desabastecimiento, asegura que eso no es cierto. "Había, y por favor subráyelo porque es así, porque era la Dirinco (Dirección de Industria y Comercio) la que autorizaba el traslado de mercaderías. Y si no daba una guía de libre tránsito, usted no podía traer papas de Castro ni pescado de San Antonio. Al Gobierno militar, que me llamó a colaborar, le dijimos que había que derogar esa disposición. Así se hizo y la mercadería llegó" dice.

Cumsille da un salto de 30 años. "Para qué andamos con historias. Hay gente muy importante en la política y en la economía de hoy que en esa época estaba de acuerdo con las JAP. Para qué las voy a nombrar", concluye.